

Jordi Marsal Muntalà

Asesor civil del director del Centro Superior de Estudios de la Defensa (CESEDEN).

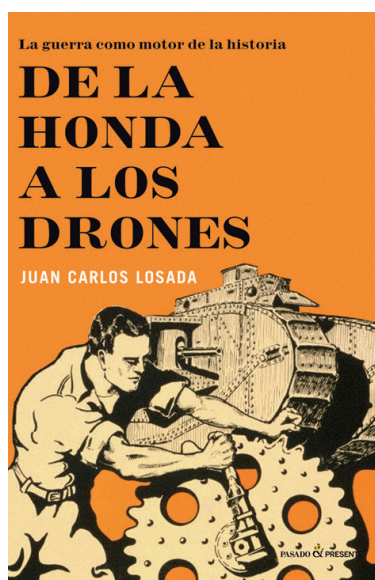
RESEÑA

DEL LIBRO: DE LA HONDA A LOS DRONES. LA GUERRA COMO MOTOR DE LA HISTORIA

Autor: Juan Carlos Losada

Editorial: Barcelona. Pasado y Presente. 2014

ISBN: 978-84-94-2129-3-2 (332 páginas con bibliografía e índice alfabético)



Este interesante libro es un estudio histórico sobre las relaciones entre sociedad, tecnología y guerra. El autor nos presenta como los cambios tecnológicos han incidido a la vez en la evolución social y en el arte de la guerra. En este sentido, es también una historia de la guerra; no desde la perspectiva de hecho y batallas sino desde una perspectiva sociológica y tecnológica. Este tipo de análisis global de la

historia de la guerra no es algo frecuente en la bibliografía española, aunque sí en otras obras más tradicionales en su enfoque.

La obra está estructurada en nueve capítulos. Los tres primeros se centran en la historia antigua (prehistoria, Oriente Próximo, Grecia y Roma). El capítulo cuarto analiza la guerra en la Edad Media y los dos siguientes en la Edad Moderna (del Renacimiento a las guerras napoleónicas y la incidencia de la primera revolución industrial). Los tres últimos analizan el siglo XX y los inicios del presente siglo (la primera y segunda guerra mundial, la guerra fría y las guerras actuales).

En el mundo antiguo se centra en los primeros artefactos (hondas, arcos) que ofrecen una superioridad de los grupos que los utilizan, y así deviene la progresiva aparición de grupos armados permanentes. Con la revolución neolítica y la aparición de las primeras ciudades la especialización en el arte de la guerra se va configurando. El uso del bronce y posteriormente del hierro, junto con la doma de caballos y la construcción de carros, asistimos a la constitución de los primeros grandes imperios: egipcio, hitita; asirio y persa. Las nuevas técnicas necesitan de la existencia de artesanos especializados que también producirán artefactos para su uso civil.

Grecia supone la aparición del ciudadano-soldado (el hoplita), la constitución de las falanges, y con ello la importancia del combate disciplinado para mantener el orden. Las falanges macedónicas serán la máxima expresión y su evolución a las legiones romanas; sin grandes revoluciones tecnológicas en el armamento, pero sí en el asedio a las ciudades, en la guerra naval y en la importancia de las comunicaciones y la logística, facetas en las que los romanos serán grandes maestros.

Durante la Edad Media, aparecen significativas diferencias entre la dividida Europa occidental, el imperio bizantino, el imperio mogol y la expansión del Islam. Sin embargo, algo comparten: la importancia de la caballería. Si Grecia y Roma el arte de la guerra se basa en la infantería, en la Edad Media el centro estará en la caballería, con la ayuda de la invención de implementos como las herraduras, los estribos, la silla de montar y las armaduras, tanto para el caballero como para el caballo. Los ideales de la caballería, el combate individualizado, el papel de la religión, la protección de las murallas, definirán esta etapa. Esto supone un nuevo desarrollo de la metalurgia del hierro, la construcción de murallas, nuevos buques para un incipiente comercio, etc. Y con ello el desarrollo de artesanos especializados en cada uno de los aspectos tecnológicos. Es así cómo se va acelerando el cambio social, se produce una progresiva urbanización, y cómo se alcanza el paulatino triunfo de las ciudades sobre el campo, de los burgueses sobre los campesinos.

La introducción desde Oriente de la pólvora, el uso de largas picas en unidades compactas (primero las unidades suizas, finalmente los tercios españoles) produce el desarrollo de una revolución militar que volverá a colocar en el centro de la guerra a la infantería frente a la caballería. La tecnología del hierro más la introducción de la pólvora desarrollarán nuevas armas: primero los cañones, después las de fuego

individuales. Las murallas pasarán a priorizar la profundidad sobre la altura. El arte de la guerra cada vez deberá ser más científico: la necesidad de calcular adecuadamente la trayectoria de proyectiles exigirá un gran desarrollo matemático y de una nueva física. Los ejércitos cada vez deberán ser más numerosos, lo cual implica un mayor desarrollo logístico, la existencia de caminos y carreteras mejores y nuevos y sofisticados sistemas de reclutamiento, así como la necesidad de crear escuelas para crear profesionales con conocimientos científicos. Armamento más mortífero y un mayor número de soldados, provocan también un mayor número de víctimas. Con la Ilustración empezarán a desvelarse conciencias y a plantearse la necesidad de reglamentar “civilizadamente” la práctica de la guerra. Este nuevo escenario comportará un desarrollo de la medicina y de los medicamentos. Las guerras napoleónicas serán la culminación de esta etapa, con el nacimiento de la idea y la realidad de la “guerra total”. Las consecuencias de la guerra las vivirán por igual militares y civiles.

Los descubrimientos territoriales, la mayor necesidad del comercio marítimo incidirán también en nuevos buques y nuevas tecnologías. La guerra naval pasará paulatinamente a tener cada vez más importancia para el sostenimiento y desarrollo de los imperios.

A todos estos factores se irá uniendo el desarrollo de la primera revolución industrial. El vapor, aplicado al transporte, dará lugar a la aparición del ferrocarril y sus importantes consecuencias para la movilidad logística y del personal. Las comunicaciones empezarán una revolución que irá afectando cada vez más a las capacidades de mando y control. La introducción de la bayoneta modificará el ritmo de fuego y el combate cuerpo a cuerpo. Los grandes ejércitos necesitan grandes producciones (armamento, vestimenta, transporte, medicinas) que exigirán profundos cambios en los sistemas de producción y de organización industrial. Nuevas relaciones se empiezan a crear entre el mundo financiero, el mundo industrial y el mundo militar. La guerra civil norteamericana será la primera experiencia de la unión de la guerra total y de la revolución industrial.

Las dos guerras mundiales del siglo XX serán expresiones del poder de la tecnología, pero también de sus terribles consecuencias especialmente cuando se unen a regímenes totalitarios. Desarrollo de la ciencia y de su aplicación tecnológica se convierten en motores de los cambios sociales y de los políticos, estratégicos y operativos en el arte de la guerra. Pero también significan el nacimiento de un derecho internacional humanitario y de grandes cambios sanitarios (penicilina, sulfamidas, transfusiones, etc.).

La aparición de la tecnología nuclear, con la posibilidad de la aniquilación total de la humanidad, conducen a un nuevo escenario: la guerra fría. El desarrollo de armamento nuclear, la revolución de las tecnologías de la información, la carrera del espacio, un cambio tecnológico cada vez más radical, más rápido, propician una gran revolución en los asuntos militares y sus consecuencias doctrinales y estratégicas.

El fin de la guerra fría permite la aparición de nuevos escenarios, con nuevos actores (grupos terroristas, estados fallidos, crimen organizado, piratas) se sumarán a los actores tradicionales (estados y ejércitos) definiendo unas nuevas relaciones y conflictos en los que la asimetría se convierte en concepto central. El cada vez más rápido desarrollo tecnológico (en las comunicaciones, en el ciberespacio, la nanotecnología, etc.) así como la posibilidad de acceso de los nuevos actores a estos recursos, definen un nuevo espacio de grandes progresos pero también de peligrosas amenazas. Pero esto ya no es historia sino prospectiva.

Libro útil como gran síntesis con atinados análisis de las relaciones sociedad-tecnología-guerra y de fácil y agradable de leer convierten esta obra en libro de recomendable lectura y también en obra de consulta.